



Alfonso Reyes.

En tiempos y foros de inflación carismática —forzada una, engendro otra, de módicas virtudes y administrado despejo aquella— recordar a un exponente, en verdad ilustre, de las modernas letras de nuestro idioma, que nunca alcanzó directa y ostentosa popularidad, parecerá tan inactual como importuno. Salvo en el recatado seno de una minoría a extinguir, en España su nombre y significación resultan, para el vasto público culto, desconocidos. Temo que pocos le lean y me consta que los versados no suelen citar. Ni siquiera removié elementales curiosidades el hecho, que algo se difundió, de habersele concedido a Jorge Guillén el bien dotado y calificado premio instituido en su honor. Y cuando pasó por Madrid, a efectos de solemne entrega, el comisionado Francisco Zendejas, debí padecer altísima fiebre de ensueño al proponerle se gestionara el establecimiento de una cátedra, en la Universidad Complutense, destinada a estudios e investigaciones sobre el admirado autor y en torno a la temática que le fue más apetecida y feroz.

Pero uno menciona a don Alfonso Reyes y percibe que sólo se tiene vaga noticia de su influencia en el movimiento intelectual de México y de Iberoamérica. Más lamentable aún observar que en nuestro país se ignore y pase inadvertida su fecunda vinculación con los valores y destinos hispánicos.

Y si ello relativamente explicable pareciera en la época de la dictadura, por los limpios auspicios y la declarada adscripción de Alfonso Reyes a la República española y a sus más caracterizados humanistas y científicos, profesores universitarios y literarios, que determinó aquí una barrera de silencios y vergonzosas prestidigitaciones, anómalo ha de estimarse que "formalizado" un régimen demo-

Signos de admiración:

Olvido y reivindicación de Alfonso Reyes

crítico en estos pagos persista tamaño desentendimiento, lo que acusa mayúscula falta de sensibilidad, amén de un peculiar analfabetismo.

Porque la sumaria biografía de Alfonso Reyes —con el Presidente Cárdenas los mexicanos de máxima prestancia representativa mediado el siglo— pone de relieve, junto a la textualmente adquirida sabiduría helenística, una serie de experiencias existenciales, formativas, que lo entroncan a España, durante etapas externamente pacíficas, germinales, gracias al amoroso inquirir de su pueblo, de sus inequívocos portavoces, de las tierras indicativas e históricas creaciones, como lo ratificará después, en la "era del éxodo y del llanto", de las ácidas nostalgias que Alfonso Reyes logró transvasar y transformar en concorde trabajo común. Así, la Casa de España, que desembocó en el modélico Colegio de México, donde tantas investigaciones y estudios monográficos de rango se propiciaron. Gran colaborador suyo sería Luis A. Santullano, y en la misma línea de cooperación la mayoría de los filósofos y poetas exiliados —de Eugenio Imaz a Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos— halló en él parejos aliento y respaldo. Y un homenaje de cumpleaños que a don Alfonso Reyes rindieron preclaros ingenios mexicanos y españoles, cifró en Julián Calvo su colmenero hacedor.

Deuda pendiente de España con el piloto de "La última Tule". Don Alfonso Reyes sumó a la magnánima hospitalidad esbozada su "Cantata en la tumba de García Lorca". Y de su estancia en nuestra patria destaca el trabajo realizado en el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Menéndez Pidal, al igual que su ejemplar tarea de diplomático y las relevantes colaboraciones en "El Sol". Y las obras "Cartones de Madrid", "Cuestiones gongorinas", "Las vísperas de España", "De un autor censurado en el Quijote": Antonio de Torquemada", y un considerable etcétera. Auténtico y reflejo diálogo representaron sus relaciones con Ortega y Gasset y Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa y Federico de Onís, Ramón Gómez de la Serna y Azorín, Juan David García Bacca y Guillermo de Torre.

La cabal manera española de corresponder a la simpatía y comprensión que en conducta y palabra nos dispensara Alfonso Reyes es reconocerlo: en la trayectoria de sus afinidades, en su pensamiento metódico, ponderado y hondo, en la justeza y jugosidad de su estilo, dotes y bienes que nos compensarán dadivosamente de un interés ya preceptivo. ■ MANUEL ANDUJAR.

de producción" (la verdad es que bien se abusó del tal concepto: en tiempos de la progresía andante llegó uno a oír hablar del "modo de producción vallecano". ¡Ya es afinar!). Vilar concluye así: "El mundo de la economía campesina es el mundo que sufre del hambre. Y el mundo no campesino no sabe qué hacer con los productos de sus campos".

Imposible resumir el variopinto contenido de estas sesiones, en las que Pierre Vilar subraya "la seriedad, el rigor, la voluntad de profundizar los análisis y de entender las complejidades".

Este volumen —editado por Alfaguara— sigue el poco transitado camino por donde han ido (y van) publicaciones como "Estudios d'Historia agraria" y la ya veterana "Agricultura y Sociedad", guiada con buena mano de volante por Antonio Gámez y J. A. Gómez Marín. ■ V. M. R.

Ojeada al panorama editorial ecológico

Con el lógico retraso debido a nuestra marginal posición cultural, a partir de los setenta se hace sentir en el mundillo editorial el interés por la problemática medioambiental; interés que se manifiesta principalmente por la versión al castellano de una serie de textos de denuncia o "manifiesto" entre los que cabría destacar obras ya clásicas como "Antes que la Naturaleza muera", del profesor Dorst (1), o el conocido "Manifiesto para la supervivencia", del grupo científico de la revista inglesa "The Ecologist" (2). Simultáneamente a esas traducciones y de una forma más pobre y deslabazada, se va ofreciendo al lector una serie de manuales de ciencia ecológica, que evadiendo el enfoque de lucha ecologista pretende divulgar la ecología como disciplina biológica, y esto sin olvidar algunos extraños híbridos como el libro del alarmista ecólogo Ehrlich

(1) J. Dorst: "Antes que la Naturaleza muera". Editorial Omega, Barcelona.

(2) Goltsmitz y otros: "Manifiesto para la supervivencia". Alianza Editorial, Madrid.

(3); así aparecen clásicos como "el Odum" o "el Clark", y más tardíamente, "el Dajoz" y "el Duvigneau", que han servido como materiales soporte de las clases de la licenciatura en Ciencias Biológicas (4). El panorama se enriquece con aportaciones desde dentro; en la línea científica con la monumental Ecología de nuestro más prestigioso ecólogo, el profesor Margalef, y más modestamente con el excelente manualito de Jaume Terradas, verdadero modelo de buena divulgación (5 y 6), y las variopintas y muy desiguales ediciones del Ministerio de Agricultura (7). En el tema de combate son tantas las aportaciones, que es sorprendente que no saturen el mercado, pero el techo no parece aún alcanzado.

Ante este panorama, no precisamente desalentador, cabría ser optimista; sin embargo, como es habitual en nuestro país, nos hemos puesto al día comenzando la casa por el tejado y consumiendo etapas no asimiladas, disputándonos primicias ignorando los antecedentes.

En efecto, aún faltaba en castellano una política editorial sistemática que fuera metódicamente ofreciendo los clásicos de la ciencia ecológica que con las naturales excepciones (por ejemplo, el libro de Andrewartha) (8) faltaban en la oferta disponible. Dicha tarea ha sido emprendida recientemente en la colección Blume Ecología. Hasta la fecha han aparecido tres volúmenes y el programa que se anuncia para el inmediato futuro es prometedor.

El primer volumen editado es un cotizado clásico de Ramón Margalef, "Principios en Ecolo-

gía Teórica" (9), un librito denso y difícil de digerir para el no iniciado, que resume gran parte de las conclusiones del prestigioso ecólogo. La polémica de si existe una biología teórica en el sentido en que se habla de una física teórica, puede aclararse en gran parte con la lectura de esta obra.

Se han editado posteriormente en esta misma colección una interesante Zoogeografía (10) y un estimulante aporte al conocimiento de las zonas áridas (11). El panorama futuro anuncia diversas publicaciones, entre las que destaca el famoso libro de Hutchinson: "El teatro evolutivo y el drama de la vida". ■ **FERNANDO PARRA.**

(9) R. Margalef: "Principios de Ecología Teórica". Blume. Barcelona.

(10) Müller: "Zoogeografía". Blume. Barcelona. 1979.

(11) Cloudsley-Thomson: "El hombre y la Biología de las zonas áridas". Blume. Barcelona. 1979.

CINE

**"Hardcore"
("Un mundo oculto")**

Los americanos son realmente listos. Al mismo tiempo que producen las películas consideradas

como revulsivas y jóvenes para complacer a ese público medio que es el único que acude a las salas, no olvidan a los señores mayorcitos que sufren por ver que el mundo cambia más rápidamente que ellos, y que los valores morales que defendieron con sinceridad en su juventud han dejado de tener valor alguno. Para complacer a ese público conservador, los americanos se sacan de la manga películas igualmente conservadoras, donde se muestre el horror de la pornografía y de la crapulesca vida juvenil. Naturalmente, ello no es óbice para que al mismo tiempo se produzcan películas directamente pornográficas, y contrarias temperamentalmente a las del público viejecito.

Una de esas películas melodramáticas, truculentas y falsas, para espectadores mentalmente simples, es "Hardcore", titulada en España como "Un mundo oculto", donde se narran las angustias de un honrado padre de familia que descubre a su hija como profesional de la pornografía. Los trucos fáciles para encandilar a esos espectadores están utilizados con la vieja sabiduría de un Hollywood experto, aunque también con la mediocridad de un hombre sin talento como director: Paul Schrader, sabio en trampas y cartones, como ya demostrara en otra película aún no estrenada oficialmente aquí, "Blue Collar". Schrader es también guionista de

"Taxi Driver", "Yakuza", "Obsesión", y algunos otros títulos más, que no avalan en absoluto su principiante carrera como director. Aunque el cine americano nos ha engañado durante décadas, ofrecía al menos una cierta habilidad basada en el espectáculo, y una sutileza de la que Schrader carece totalmente. "Hardcore" es una película tonta para tontos, en la que no se habla en absoluto de la pornografía, en la que no se aporta ningún dato que interese y que sólo sirve para convencer a convencidos de que todo ese mundo que negocia con el sexo está condenado irremisiblemente al infierno. Ignoro si este enunciado es correcto, pero particularmente prefiero la pornografía divertida a este aburrimiento en technicolor lleno de mediocridad y mala intención. ■ **DIEGO GALAN.**

**"The Warriors"
("Los amos de la noche")**

Si "Hardcore" es película para viejos, "The Warriors" es su equivalente para jóvenes. Los mismos trucos, las mismas trampas, pero en este caso para halagar el espíritu lógicamente agresivo de una juventud que se ve marginada. Nada hay de esa marginación en "The Warriors", ninguna explicación, ningún análisis. En su lugar, una mera aventura nocturna que dé pie a pésimas secuencias de violencia (¿qué ha pasado para que ni los americanos sepan ya rodar con inteligencia y montar con habilidad? Nada hay más torpe que esta película), a una increíblemente antigua historia de amor (hasta el punto de que el público se ríe descaradamente de ella), y a una moraleja que quiere ser tranquilizadora por si alguien se ha sentido inquieto durante la proyección (moraleja tan elemental, que el mismo público gritaba "¡Ama Rosa! ¡Ama Rosa!" el día del estreno).

Afortunadamente, ese público protestón estaba compuesto por los espectadores ideales de la película: muchachos de barrio que pueden entender que hay alguna conexión entre las bandas neoyorquinas que ofrece la película y su propia situación desclasada en los barrios madrileños. No se trata ya de que esa conexión



"Hardcore", de Paul Schrader.

(3) Ehrlich: "Población, recursos naturales y medio ambiente". Editorial Omega. Barcelona.

(4) E. P. Odum: "Ecología". Editorial Interamericana. México. Clark: "Ecología". Editorial Omega. Barcelona. R. Dajoz: "Tratado de Ecología". Mundiprensa. Madrid, 1974.

(5) R. Margalef: "Ecología". Editorial Omega. Barcelona.

(6) J. Terradas: "Ecología, hoy".

(7) Colecciones Naturalia Hispanica y Monografías del ICONA, por ejemplo, la número 18, "Doñana, inventarios y ecosistemas".

(8) H. G. Andrewartha: "Introducción al estudio de poblaciones animales". Editorial Alhambra. Madrid, 1973.